

Desde el fin de 1866 y el principio de 1867, ya no se habla mas que de la escitura probable de Maximiliano y de la suerte que le esperaba; y siempre es la opinion de los miembros de ese partido en Nueva York, Washington, Filadelfia, Boston, de parte de esta prensa, que seria el resultado.

Y el partido republicano es el que tiene la mayoría y el que está en el poder.

El que M. M. Johnson y Seward hayan estado en el partido republicano, en nada cambia las ideas respectivas de los partidos políticos de la república ni hace variar en nada la mayoría. El Congreso es quien decide únicamente los negocios exteriores. Por eso que se agite M. Seward el pueblo lo comunique y lo conduzca donde le plazca.

Quiera o no que se haga el partido de intervención contra México.

La gran república de América, cuando se le vea en el momento de la guerra civil, una república americana.

Esta situación debe permanecer en estas tres partes.

La cabeza de Maximiliano es el nuevo mundo que fue la de Luis XVI el mundo antiguo.

Los franceses no han venido a levantarse en Francia; la revolución no se levanta jamás en América.

Si la Europa no está bien convencida de esto, que haga un nuevo ensayo. M. de Cressier.

GENERAL CRESSIER.

Al coronel Kodolisch.  
Puebla, 24 de Diciembre de 1866.  
Querido señor.

### CAPITULO IX.

El Emperador me encarga hacerle saber que importa mucho a las tropas que se encuentran en el ejército de la guerra civil, que se les envíe copia de la presente carta, y comunicándole la orden del Emperador de intervenir individualmente a cada uno de los oficiales del Estado Mayor, a fin de que por si quisiere pasar a las filas del ejército mexicano.

#### Situacion del imperio mexicano despues de la salida del ejército francés.—Sitios de México y Querétaro.—El Gobierno de la República se instala en México.

El 5 de Febrero de 1867 salió el mariscal Bazaine de México, a la cabeza de las últimas tropas francesas. Una parte de los contingentes belga y austriaco habia partido ya, licenciada por orden del Emperador. En una carta del padre Fischer, dirigida desde Puebla al coronel Kodolisch, comandante del cuerpo austriaco, se vé como se procedió á ese licenciamiento:



«Al coronel Kodolisch.

«Puebla, 24 de Diciembre de 1866.

«Querido señor:

S. M. el Emperador me encarga haceros saber que importa ejecutar lo mas pronto posible la órden concerniente á la disolucion del cuerpo austro-belga. Hoy mismo escribo al Ministro de la guerra, enviándole copia de la presente carta, y comunicándole la órden del Emperador de interrogar individualmente á cada uno de los oficiales del Estado Mayor, á fin de saber si quieren pasar á las filas del ejército mexicano, ó quieren retirarse.

Al mismo tiempo os participo que S. M. desea que tomeis todas las medidas convenientes para que el próximo sábado, 29 del actual, estén los demas oficiales y la tropa en disposicion de resolverse definitivamente.

«Id á ver al Ministro de la guerra y poneos de acuerdo con él, para que las prescripciones de S. M. sean cumplidas.

«Recibid las seguridades de mi estimacion particular.

«El Secretario del Emperador,

FISCHER.»

Los que aun permanecian en Febrero eran los fieles!

El 6 de Febrero despertaron los habitantes de México, sorprendidos de la tranquilidad que reinaba en la ciudad.

El general Márquez habia sido nombrado Gobernador de la capital, y en la tarde del 5 habia mandado publicar dos decretos.

En el primero anunciaba su nombramiento.

En el segundo prevenia á los *espíritus inquietos* que usaria de todos los medios de rigor de que podia disponer. «Ya me conocéis, decia, y creo que os bastará este aviso.»

Bastante se le conocia, en efecto: el aviso fué suficiente, nadie se movió.

Los austriacos volvieron á entrar en la ciudad. Vinieron de San Angel para ocupar el Palacio.

Estas tropas se componian de un regimiento de caballeria y del 18 de infanteria.

A su cabeza estaba el coronel Kodolisch. En 1859 habia sido gefe del Estado Mayor de la division de caballeria del general Mensdorff, y habia formado parte tambien del Estado Mayor del principe de Hesse y del archiduque Alberto. Oficial muy distinguido y de un noble carácter, ha prestado grandes servicios en México, durante el sitio y despues de él.

Hé aqui la situacion de los dos campos enemigos de México, despues de la salida del ejército francés.

Hemos dicho ya que en cuanto se retiraban estas tropas, iban ocupando los mexicanos, casi á su vista, la mayor parte del país.

En efecto, el general Porfirio Diaz estaba en Oaxaca y las fuerzas que le obedecian cubrian desde Córdoba hasta las puertas de México, sin ocupar, sin embargo, á Puebla.



Régules era dueño de todo Michoacan, excepto Morelia, su capital.

Riva Palacio estaba en Toluca, á 18 leguas de México.

En fin, Escobedo estaba en San Luís, cubriendo todas las provincias del Norte.

El número total de estas fuerzas, que muy pronto debia duplicarse, era de 30,000 hombres.

Su moral era excelente, y continuamente se le exaltaba diciéndole que habia lanzado del país á los primeros soldados del mundo.

En cuanto al ejército imperial, estaba desmoralizado.

Ocupaba:

Veracruz, defendido por . . . . .	500 hombres.
Puebla que contaba . . . . .	1.500
México . . . . .	5.000
Morelia . . . . .	3.000
Querétaro . . . . .	2.000

Total . . . . . 12.000 hombres  
diseminados desde el mar hasta la Sierra Gorda.

Los partidarios del imperio estaban desalentados.

Maximiliano habia previsto esto: así fué que, antes de que los franceses desocuparan la capital, encargó á Miramon de una mision que solo este general podía llevar á cabo.

Se trataba de abrir las hostilidades nuevamente con un golpe de mano, sorprender al enemigo y tranquilizar los espíritus.

Miramón habia asombrado muchas veces á sus ciudadanos con su audacia.

Sale de México con una simple escolta, llega á Querétaro, forma allí un regimiento, y siempre corriendo, se presenta ante Zacatecas, adonde esperaba sorprender al Presidente Juárez; pero el Presidente que supo su marcha, pudo escapársele.

De esta manera, mientras que el ejército francés ocupaba todavía á México, alentado Miramon por este suceso, despues de haber ejecutado una marcha de 160 leguas, y de haber atravesado Guanajuato y Leon, echaba el guante en Zacatecas á los enemigos del imperio.

No se necesitaba mas para reanimar los espíritus.

La esperanza renacia.

Se habia perdido el apoyo de la Francia, pero se habia recobrado la independencia.

El tesoro frances se habia cerrado, pero los agentes franceses se habian ido, llevándose sus exigencias.

Era preciso, sobre todo, impedir que se concentrara el enemigo. Esto fué lo que se propuso el Emperador.

En la noche del 13 de Febrero salió á la cabeza de 2000 hombres, llevando consigo al general Márquez, que le servia de gefe de su Estado Mayor.

Dejaba en México las tropas europeas, como una buena reserva en el desgraciado caso de un revés.

Maximiliano se dirigió sobre Querétaro.

Mucho se ha dicho acerca de esta determinacion del Emperador, de ir á buscar refugio en una ciudad que está muy lejos de ser considerada plaza fuerte, y



que hasta se encuentra dominada por las alturas vecinas.

La razon era muy óbvia.

Querétaro es la llave del valle de México; es el centinela avanzado para todo ejército que venga del Norte. Además, los indios de la sierra, á cuya falda está situada, eran todos partidarios ciegos de Mejía.

Mendez recibió, pues, orden de replegarse de Morelia á Querétaro.

Miramón recibió orden de reunirse también al Emperador.

De esta manera tenía el príncipe cerca de ochó mil hombres de buenas tropas, mandadas por los generales que gozaban de la mejor reputación militar en México.

El mes de Febrero pasó sin ningun acontecimiento extraordinario.

Las tropas liberales se habían dado cita para Querétaro, y todas estaban en movimiento; y mientras que esos movimientos se operaban en tal dirección, el general Díaz adelantaba sus pequeñas jornadas de Oajaca sobre Puebla.

En fin, se esparció en México la noticia de que el 14 de Marzo había alcanzado el Emperador un gran triunfo en los muros de Querétaro.

Los espíritus comenzaron á entregarse á todo género de conjeturas.

Diariamente se esperaba que llegara el Emperador triunfante. Repentinamente, el 24, se supo que Márquez estaba en los alrededores de la capital con la bri-

gada de caballería del coronel Quiroga, que contaba 900 hombres.

El 25 hizo su entrada en México.

Llegaba con el título de Lugarteniente general del imperio, y con los mas amplios poderes y facultades.

Dos hombres enérgicos eran nombrados ministros. Iribarren, de Gobernacion, y Vidaurri de Hacienda y Justicia con la presidencia del Consejo.

En el acto hubo gran movimiento en la marcha de los negocios. Se decretó un impuesto de 1 p.  $\frac{8}{100}$  sobre el capital; se vistieron y equiparon las tropas, que bien lo necesitaban; y el 30 salió Márquez de México á la cabeza de 4000 hombres.

Marchaba sobre Puebla.

Dos caminos conducen de la capital á esta ciudad. Uno, que es el mas corto y que contiene 29 leguas, atraviesa la montaña de Riofrio, y si, como era de esperarse, los liberales defendían este camino, el paso debía ser sumamente peligroso por sus desfiladeros.

El otro, que da una gran vuelta, salvando la montaña y atravesando los llanos de Apam, era mucho mas ventajoso, porque la caballería de Márquez podría maniobrar en él perfectamente, en caso necesario.

Se optó por el camino de los llanos de Apam.

El ejército durmió esa noche en San Cristóbal, y aunque los diques de los lagos estuviesen rotos para embarazar su marcha, pasó sin ninguna novedad. La marcha era pausada, demasiado pausada tal vez, por que no se sospechaba siquiera que los acontecimientos se estaban precipitando en Puebla.



El 6 de Abril todavía iba el ejército en marcha sobre Huamantla.

Casi habían rendido las tropas de Márquez la jornada, cuando fueron atacadas en su vanguardia por las de Porfirio Díaz. Una brillante carga de los gendarmes rechazó el ataque, pero Márquez se detuvo, sin embargo. A las tres, toda la caballería del ejército liberal, fuerte de 6,000 hombres, pretendía arrojar el campo imperial (1). Los húsares austriacos rechazaron el choque. La caballería enemiga se retiró; mas en el momento en que se preparaba la celebración de la victoria, se supo que Puebla se había rendido el 2 y que las tropas habían capitulado el 4.

(1) Autorizado competente por el general D. Luis Mier y Teran y por el teniente coronel D. Juan de la Luz Enriquez, que concurren a toda esta campaña mandando fuerzas á las órdenes del general D. Porfirio Díaz, puedo asegurar que esto no es exacto.

El ejército del general Díaz no contaba el día 6, ni contó nunca con 6000 caballos.

La primera division de caballería, que fué la que dió el ataque ese día, solo contaba con 900 caballos.

Su jefe era el general Toro Manuel.

Su Mayor general el general D. Eufemio Rojas.

Los escuadrones y fuerzas que la componian eran:

Lanceros de Oaxaca, mandado por el comandante Certuche.

1.º y 2.º de Exploradores, mandados por el coronel Pomposo Campillo.

Escuadrones de Ixcaquistla, mandados por el coronel Cristobal Palacios.

Escuadron Leon, mandado por el comandante Ignacio Vazquez.

Seguridad de Puebla, mandada por el teniente coronel Sanchez Gamboa, quien murió en el ataque.

Una seccion de la fuerza perteneciente al general Rodriguez Bocardo.

La imaginacion se confunde al pensar que la defensa de esta importante ciudad se habia confiado á un hombre tan incapaz, bajo todos aspectos, como el general Noriega, que es el mas pusilánime y mas detestable militar.

Se habia perdido un tiempo precioso!

Era necesario que Márquez tomara una resolucion enérgica. ¿Debería entregar la capital á la suerte de una batalla, ó regresar á marchas forzadas y encerrarse en ella para defenderse?

Tomó este último partido.

El 7 comenzó á efectuar su retirada, que era sumamente peligrosa.

El general Díaz habia vuelto á Puebla, escoltando sus numerosos heridos de la vispera (1).

El 8 intentó el coronel liberal Lalanne detener el ejército de Márquez, atacándolo de frente, á fin de dar tiempo al general Díaz de llegar y caer sobre su retaguardia.

Lalanne fué arrollado con sus 1000 hombres de infantería, y Márquez marchó hasta San Lorenzo, donde tomó posiciones á las dos de la tarde.

Despues, cuando el general Guadarrama se unió al ejército del general Díaz con 3000 y pico de caballos en la noche del día 9, pudo contar el general Díaz con 4000 y pico de caballos, pero nunca fueron 6000, aunque tambien se le incorporó el día 9 el general D. Antonio Carbajal, ni menos pudo haberlos el día 6, antes de reunirse esas dos fuerzas.—N. del T.

(1) Esto no es exato tampoco. El general Díaz durmió esa noche en San Pablo Apetatitlan, con todas sus fuerzas.—N del T.



La hacienda de San Lorenzo está situada en la extremidad de una inmensa llanura, en la confluencia de dos caminos que conducen á México: el de la izquierda, por San Cristóbal, era el que Márquez había traído; el de la derecha, por Texcoco, era malísimo y recorría un terreno muy quebrado.

El enemigo se avistó á las cuatro, pero no hubo ningún ataque serio. Todo el ejército del general Diaz se reunió allí durante la noche del 8 al 9, é inmediatamente se colocó en batalla, ocupando una grande extension de terreno. Evidentemente el general Diaz queria cortar, de ese modo, los dos caminos al ejército imperial, pero al desplegarse de tal manera, habia debilitado considerablemente su centro.

Marquez no desplegó en esta circunstancia ninguna de las cualidades enérgicas de que habia dado pruebas siempre. No tomó ninguna disposicion, ni sacó ningún partido de las faltas del enemigo.

Permaneció inmóvil hasta la noche, y aprovechó la oscuridad para marchar en retirada.

Es seguro que queria evitar á toda costa una batalla, para entrar en México lo ménos debilitado que le fuera posible.

Habia tratado de tomar el camino de San Cristóbal, pero encontrándose con que el enemigo habia cortado el puente de una barranca profunda, se decidió, á las tres de la mañana, á tomar el camino de Texcoco.

Como el enemigo se habia apostado desde el principio en el camino de San Cristóbal, no inquietó la primera parte de la marcha del ejército imperial; pero

apenas advirtió su nueva marcha, cuando se apresuró á tomarle todos los puntos para impedirle el paso.

La conducta del pequeño ejército imperial fué admirable en esa noche, segun confiesan los mismos liberales.

Logró vencer todos los obstáculos, y en la mañana siguiente entró á Texcoco.

Estaba á diez leguas de México, y se habia batido en marcha quince horas!

Márquez continuó su movimiento de retirada, y llegó á las once de la noche á México, precedido de su ejército, que hizo su entrada á la capital el dia siguiente á las ocho de la mañana, jadeando de fatiga, pero puede decirse que cubierto de gloria (1).

Este grave descalabro bastó para nublar el horizonte del imperio, que tan brillante parecia pocos dias antes.

Mil rumores siniestros circulaban en la ciudad.

Se temia ver llegar al ejército liberal, y no habia nada preparado para la defensa. El desaliento llegaba á su colmo.

Marquez era el Lugarteniente general del imperio! Era menester obedecerle, y sin embargo permanecia invisible!

Y este hombre habia gozado de una reputacion de valor justamente merecida hasta ese dia!

(1) Marquez fué derrotado completamente, dejando en su larga fuga regados cañones, fusiles, carros, todo su tren de guerra en fin.

No entraron á México ni 500 hombre de su ejército, segun aseguran todos los testigos oculares.—N. del T.